

### 1.1. Ruta de la Arquitectura Civil. Plano e itinerario.

Ayuntamiento Nuevo, Coullaut Valera y San Juan, Plaza del Cardenal Spínola, Cristóbal de Morales, Plaza de la Cárcel, Plaza Ducal y Ayuntamiento Viejo, Calle Carreras, San Francisco y San Pedro.

Esta ruta, que pretende ofrecer muestras del caserío civil de Marchena, parte del actual Ayuntamiento, desde el que se penetra en el conjunto monumental intramuros, para finalizar en una de las calles que surgieron con la expansión del arrabal de San Sebastián en el siglo XVI, calle de las más céntricas de la localidad la cual contiene elementos de la arquitectura urbana de lo más destacado de los tiempos modernos y contemporáneos.

El recorrido se realiza por el barrio de San Juan o recinto intramuros que conserva gran parte del carácter de las medinas árabes. En él se configuró la trama urbana de la ciudad y hacia él convergían los caminos históricos a través de las puertas de Sevilla, Morón, Osuna, Écija y Carmona. Dicho barrio tiene connotaciones de cerrado y aislado del resto aunque conecta a través de zonas de contacto por el frente sur con el barrio de San Miguel y por el este con el barrio de San Sebastián.

Cuando se abre en el siglo XIX el recinto amurallado por el derribo de la Puerta de Osuna, del fragmento de lienzo de muralla en la Puerta de Morón y la apertura de la calle Zurbarán, esto no le impide mantener sus características diferenciadas y de aislamiento. Si embargo, los cambios urbanísticos realizados en los años 60 sobre el corralón del convento de San Francisco donde se construye el actual Ayuntamiento y sobre la calle de ronda en Rojas Marcos, le permite la conexión inmediata con el resto de la ciudad.

Dentro del barrio de San Juan, por el que se realizarán diversos recorridos turísticos, destacan el área de la Mota o recinto de la antigua alcazaba almohade, luego Palacio de los Señores de Marchena, donde convergen los trazados de las distintas puertas. Son los recorridos que parten de las puertas de la medina hasta la Puerta de la Alcazaba o Puerta del Tiro distinguiéndose dos ejes: el de la calle Carreras, y el de la Plaza de San Juan o Cardenal Spínola.

Ayuntamiento Nuevo.

El convento franciscano del que se conserva casi exclusivamente la capilla de la Veracruz en la actualidad, formaba un conjunto superficial extenso que abarcaba una gran manzana cuyos límites eran la calle Doctor Salvador Gallardo, parte de la calle San Francisco hasta la Puerta de Morón y la Plaza del Ayuntamiento.

En el siglo XIX, tras la invasión napoleónica, dicho convento sufre un gran deterioro que se consuma con la exclaustración y desamortización eclesiástica de los gobiernos liberales durante la Regencia de María Cristina, madre de la futura Isabel II, convirtiéndose la zona de huerta en plaza pública siguiendo los criterios de aquella política de reintegrar diversos usos privados al uso general y común como le ocurrirá a distintas zonas conventuales que pasarán a ser residencia de los juzgados, y otras a mansiones privadas.

Así pues, ante el deterioro físico que sufrían las antiguas Casas Capitulares ubicadas en la Plaza Ducal o de Arriba, a finales de los años 50 y principios de los 60, en ese vacío del corralón franciscano, que ocupaba una gran superficie, se construye el actual edificio municipal administrativo siguiendo las trazas del arquitecto Juan de Ávalos. Para permitir su accesibilidad al resto de la población se suprime el lienzo de muralla y la torre almohade, que incluía el reloj monumental, abriéndose un ingreso a través de escalinatas y urbanizándose la plaza actual.

La construcción resultante se corresponde con su uso terciario destacando la torre del reloj y la fachada presentando su interior simples notas de funcionalidad. Lo más destacado de este hecho consistirá en la continuación del desplazamiento de todo tipo de servicios hacia la zona de los Cuatro Cantillos, hacia los arrabales, manteniendo y agravando aún más el aislamiento y la degradación del núcleo urbano de San Juan lo cual no se ha ido subsanando hasta que en los años 90 se impulsa el Plan Especial de Protección del Conjunto Histórico Artístico que ha supuesto una revitalización del entramado urbano y del caserío de la zona orientando el uso residencial desde el centro hacia la zona norte de Palacio.

Coullaut Valera y San Juan.

En esta calle, como en tantas otras del viario del barrio intramuros, es preciso destacar además de las singularidades propias de cada mansión, la armonía de conjunto con edificios de dos plantas y sus fachadas con cierros propios y esenciales de su estilística que le ha concedido el carácter de intimismo.

Es necesario destacar algunas viviendas que, a pesar de los cambios y transformaciones condicionados por el desarrollo económico mantienen sus singularidades. Es el caso de aquella que presenta características intermedias entre las casas señoriales y populares. Se organiza a través de patio con galería la cual alberga escalera de acceso a planta alta. Por otro lado está la zona de servicio. La relación zaguán-galería-patio y las relaciones exterior-exterior le conceden entrar dentro de la tipología descrita. La fachada, sencilla, posee huecos de forma ordenada estableciéndose conexión entre el interior doméstico y el medio urbano por los materiales constructivos y los cierros. Foto.

Distinta es aquella otra que casi le continúa, la cual se diferencia de todas las demás de este contexto viario por su estructura y empleo de materiales. Contiene patio con galería en tres de sus lados que no responde a modelo conocido y arrastra su cronología hasta el siglo XIX. La fachada usa del ladrillo y no del tapial con cal lo que la sumerge bajo la influencia de la arquitectura prerregionalista aunque conserva los cierros de tanta raigambre en Marchena. Foto

Avanzando hacia el templo matriz de San Juan dejamos a nuestra derecha la calle de la Cilla denominada de este modo porque albergaba los graneros y almacenes de la Iglesia de Sevilla donde se custodiaban los frutos del diezmo.

La primera Cilla parece proceder de 1610 siendo remozadas en 1698 por el maestro alarife Francisco de Fontanilla, aunque su transformación estructural corresponde al siglo XVIII, en concreto a partir de 1731, correspondiendo la traza al maestro de la catedral de Sevilla José Álvarez quien incorporó, a petición del presbítero Guerrero de Ahumada, una callejuela contigua propiedad del Hospital de la Misericordia.

Es un edificio que se organiza en tres naves, con fachada articulada en dos plantas dividida en cinco tramos por pilastras dóricas. La portada principal posee arco rebajado rematado en frontón triangular partido que contiene en su interior un patio central. Foto.

Cercano, se halla el antiguo Pósito Municipal el cual albergaba los granos que se utilizaban como préstamo a los agricultores de la villa y para la fabricación de pan en momentos de necesidad por calamidades y carestía. Dicho edificio fue realizado por los maestros de la villa Bartolomé Navarro y Lorenzo Pérez en mampostería y ladrillo utilizándose la cantería para la portada que utiliza arco de medio punto y remata en piñón triangular con los escudos de la villa y de los Duques de Arcos con inscripción en piedra.

Usado como nave industrial que encerraba hasta los años 50 un molino de aceite (de San Antonio), hoy está a la espera de su rehabilitación para uso de servicios culturales y de ocio. Foto.

Retomando el itinerario primitivo y, luego de haber contemplado esos edificios singulares, bajamos hacia la calle San Juan donde dejaremos a nuestra izquierda la parte trasera y posterior de la afamada Puerta de Sevilla o Arco de la Rosa que comunicaba la ciudad con la capital del Reino. En la zona podemos contemplar el acceso a través de escalinata (primitivamente lo fue en forma de rampa) y el ventanal gótico que comunicaba el pasillo de ronda con un segundo torreón cilíndrico completamente empotrado en el caserío urbano. Foto.

Inmediatamente contemplamos un edificio que ocupa una gran parcela que seguiría los modelos de implantación señoriales en los alrededores del templo principal y del torreón amurallado. Dicha edificación supone la traslación de modelos de viviendas sevillanos con cancela entre calle y patio situándose la escalera perpendicularmente a la galería, poseyendo sistema adintelado en planta baja sobre columnas de fundición, lo que le concede rasgos de la época industrial. La parcela edificatoria daba a dos calles (San Juan y la Cilla) y ha sufrido modificaciones a causa de la división horizontal. La fachada posee cierros en su zona inferior y balcones en la superior. Foto.

De magnífico y monumental podemos definir el edificio de grandes proporciones situado en el frente de la fachada principal de la Iglesia de San Juan. La construcción, de finales del siglo XVII, con claras raigambres

barrocas, posee dos cuerpos en su fachada encontrándose dividida por pilastras y rematada por cornisa mixtilínea. La portada es de cantería con columnas, y el balcón se cubre con un frontón roto mixtilíneo con escudo fechado en 1785. La planta baja se ordena mediante arcos de medio punto sobre columnas toscanas en torno a un gran patio. La casa de labor posee doble crujía. En la zona posterior de la mansión y contiguo a la muralla se define un gran jardín con mirador asentado en uno de los torreones almohades recientemente restaurado y el pasillo de ronda. Foto interior y exterior.

En la misma plaza del Cardenal Spínola se encuentra la denominada Casa Fábrica que, aunque no pertenezca al rango de la arquitectura civil, debemos citarla para continuar el itinerario. En 1771 Ambrosio de Figueroa apreció unos solares donde luego se construirían los graneros y almacenes del templo mayor de San Juan cuya propiedad era de las clarisas y de la Hacienda Real. En 1773, con proyecto y presupuesto retocados, se encargó la edificación al maestro alarife Jerónimo Balao a quien continuaron Nicolás Cantero, José Bazán, y José Álvarez no concluyéndose las obras hasta principios del XX.

Sirvió para almacenar granos del templo, talleres de reparaciones del mismo al igual que de albergue de la Custodia Procesional del Jueves Santo. Se convirtió luego en edificio de diversos usos (vivienda, academia de baile) hasta que fue restaurada por diversas Escuelas Talleres coordinadas entre el Ayuntamiento y el Ministerio de Trabajo comenzando sus tareas a principios de los años 90. Actualmente encierra la Biblioteca Pública junto con el Archivo Histórico Municipal y el de Protocolos y, en otra dependencia, se ubica el Instituto Nacional de Empleo. Deben destacarse los patios interiores y los artesonados junto con la sencillez de líneas del conjunto y los materiales utilizados. Foto interior y exterior.

Prosiguiendo por la calle Cristóbal de Morales (puede verse la Iglesia de San Juan) nos encontramos con una de las mansiones señoriales más significativas del barrio. Presenta dos núcleos bien diferenciados: el apeadero y la casa principal que se ordena a través de un gran patio al que se antepuso, a principios del siglo XIX, una fachada pintoresca. El patio, de finales del XVII, posee una galería en tres de sus lados con arquería de

medio punto en planta baja y arcos rebajados en la alta. La escalera de dos tramos se conecta con el patio directamente debido, probablemente, a su ascendencia mudéjar.

En la plazuela de la Cárcel se encuentra la Casa de los Montiel que, hoy se halla sometida a plena restauración y rehabilitación. Se conoce con el nombre vulgar de “Casa de las Palmeras” y perteneció a la familia de los Montiel hasta 1917 en que fue comprada por Lorenzo Coullaut Valera. Luego se convirtió en casa de vecinos hasta que en los años 90 fue adquirida por uno de los descendientes del escultor marchenero, Juan Coullaut.

Entre 1610 y 1620 sufrió remodelaciones en el patio claustal y con la construcción de los dos grandes artesonados que posee. En 1628, el convento de monjas franciscanas clarisas, que en un principio estuvo en la ermita de San Lorenzo de la calle San Francisco, fue acogido en este recinto desde el que luego pasaron a unas moradas de Palacio cedidas por el mismo Duque.

El edificio posee forma de U y crujías perpendiculares con cubiertas de tejas a dos aguas. Interiormente, se configura con una doble galería de arcos de ladrillo sobre columnas toscanas. Los que se hallan en la galería inferior son de medio punto, y los de la galería superior son rebajados. Del patio se accede, a través de escalera a la planta alta que conserva dos grandes artesonados. Es uno de los más bellos ejemplos de la arquitectura civil marchenera del siglo XVIII.

#### Plaza Ducal.

La Plaza Ducal, de Arriba o Mayor fue, y es, uno de los espacios urbanos más significativos de la villa durante los tiempos medievales, modernos y contemporáneos. Era el centro de reunión donde se desarrollaban las principales actividades de la villa, además de contener en su perímetro los dos centros de poder más importantes: el Concejo o poder político municipal, y el Palacio o poder ducal.

La reforma de esta plaza tuvo su culmen en el siglo XVIII motivada por la decadencia y ruina que había sufrido en la centuria anterior. Dos personajes marcarán la impronta sobre este hecho: el Duque, Don Joaquín

Ponce de León, y su arquitecto castellano, Alonso Moreno quien, nacido en 1640, acabará su vida en Marchena el año de 1725. Éste, después de acabada la obra del templo de San Agustín, dirigirá sus esfuerzos a los proyectos ducales y civiles entre los que sobresale la reedificación de dicha plaza y su entorno.

A partir del año 1701, aquel lugar urbano decadente irá sufriendo transformaciones positivas gracias a la planificación y ejecución de Alonso Moreno. Las obras se realizaron entre 1701 y 1705 gracias a la colaboración de los vecinos residentes y propietarios de las fincas tales como Lorenzo de San Pedro y Luis Romero.

La planta de la plaza es rectangular, sin soportales, según modelos castellanos aunque otros autores la relacionan con la Plaza de la Corredera de Córdoba.

La plaza tenía en su frente norte el Palacio Ducal, en concreto los cuartos del Príncipe o del primogénito sustituidos por la edificación nueva de viviendas ocurrida en los años 50, y en el sur las Casas Capitulares o Ayuntamiento que tuvo su sede aquí, de manera ininterrumpida, hasta mediados del siglo XX.

En el lado nordeste, se encontraba el convento de Capuchinos o de los Ángeles Custodios fundado por el Duque, que actuó como Patrono, en el año 1651. Y en el resto de la plaza, a la que se accede por cuatro arcos, se encuentran viviendas populares algunas de las cuales conservan su fisonomía exterior del siglo XVI.

En 1705, el Duque de Arcos concibe la idea de que se construyan unas nuevas casas del Cabildo lo cual le fue informado en mayo de 1706. Hasta mayo de 1709 no interviene Alonso Moreno el cual desecha la idea de restaurar las antiguas, proponiendo una reedificación sobre nuevo, aunque en 1711 no se habían iniciado las obras aún. No obstante, en 1713, estaban ultimadas.

El edificio es de grandes proporciones, aunque ha perdido elementos y se han transformado otros. Posee dos plantas con fachada que acoge la portada principal y balcón corrido. Dicha portada es de cantería con arco de medio punto enmarcado en dos columnas de orden toscano, acompañándole ventanales. El interior es sencillo con crujías longitudinales.

La escalera da paso a un arco de medio punto existiendo un balcón de madera con resabios del siglo XVIII. Fotos.

Penetrando en calle Carreras, encontramos algunas viviendas de reminiscencia popular y otras de pertenencia a clases económicas más elevadas.

Una de estas corresponde a la tipología propia de modelos marcheneros, organizándose en dos crujías paralelas a la fachada con patio interior, galería en planta baja con arcos carpaneles sobre columnas toscanas. En la planta alta la galería tiene balcón corrido. La escalera se sitúa en la segunda crujía perpendicular al patio. La fachada tiene una portada adintelada de ladrillo con cierros de hierro forjado de gran tradición local. Su datación cronológica corresponde al siglo XVIII. Foto.

Inmediata y contigua a la que hemos descrito, encontramos otra de parcela rectangular y de proporciones medias. Es una casa patio cercana a los modelos de Sevilla de la época de la construcción, es decir, del siglo XVIII. Su estructura se organiza en zaguán, patio, crujía, escalera enfrentada al zaguán y patinillo trasero. El patio principal tiene galería en tres de sus lados constando de dos cuerpos de columnas toscanas.

La fachada tiene dos plantas y cornisa con dientes de sierra. En ella, la portada es de ladrillo, adintelada como la anterior, enmarcada por piedras, escudo y cimera. Las ventanas balconeras están cubiertas de guardapolvos trapezoidales. A la mansión se la conoce, popularmente, como la Casa del Escudo, y pudo pertenecer al Licenciado Luis de Molina, aquel que se hizo construir su propia capilla en la Iglesia de San Juan el cual encargó la hechura del patio al ecijano Mateo de Orellana.

Bajando por la calle San Francisco, toponímico derivado del convento que hubo allí hasta el siglo XIX, nos situamos en una de las vías de comunicación más hermosas de la ciudad por el conjunto edificatorio existente caracterizado por sus proporciones casi simétricas en sus estructuras.

Edificios de XVIII y del XIX jalonan dicha calle desde principio a fin con sus callejuelas aledañas tales como Jamalla y Huéscar o Hueca, llamada así por el vulgo, aunque su nombre, desde 1892, sea el de Cristóbal Colón en conmemoración del IV Centenario del Descubrimiento de América con el

que Marchena se sumó a la efeméride. En ellas es conveniente también penetrar para observar la armonía y paz que conservan a pesar de ubicarse en pleno centro de la villa al lado de diferentes instituciones administrativas como los Juzgados y el Ayuntamiento. Foto general.

Entre las numerosas casas burguesas enriquecidas por la explotación agraria, debemos señalar algunas aunque sin desmerecer a otras.

Una de las primeras nos ofrece la tipología de casa patio, situándose la escalera en una crujía interior sin relación con él. Sin embargo, no existe transparencia ni comunicación entre el dicho patio principal y el jardín trasero. La fachada tiene dos plantas, con portada en cantería adintelada, enmarcada con pilastras en la que se apoya un balcón con frontón curvo y herraje del siglo XVIII. La casa de labor está contigua, aunque hoy se destina a jardín.

El patio ofrece dos plantas con una sola galería superior formada por balcón cubierto y corrido. Los restantes frentes son lisos con huecos de ventana semejante a los de la fachada exterior. La portada puede considerarse como uno de los mejores ejemplos del barroco marchenero.

Pasada la esquina a calle Jamalla aparece otra vivienda en parcela de forma irregular cuya datación corresponde a 1865 con reforma en fachada de principios del siglo XX. Se estructura se acerca a los modelos sevillanos organizándose en torno a un patio de columnas de dos cuerpos. La planta baja se ordena mediante arcos de medio punto con galería de distribución a las habitaciones que tienen forjados con viguería de madera. La fachada se presenta como un paño liso donde aparecen los huecos de manera regular rematándose en cornisa con casetones. El tratamiento de la entrada responde a criterios decorativos de principios de siglo donde abundan las yeserías y mármoles. Foto.

Frente a calle Doctor Salvador Gallardo surge otra casa palacio del siglo XVIII adosada a la muralla almohade como tantas de la calle San Francisco por su parte posterior. Dicha casa tiene dos plantas y patio principal de dos cuerpos que se regulan mediante columnas de mármol de orden corintio sobre los que se apoyan arcos peraltados ribeteados en alfices. El cuerpo superior tiene distintos tratamientos con arquerías cegadas y aperturas con huecos para puertas, ventanas y hornacinas. El interior del patio posee

unos tondos renacentistas que representan figuras de emperadores romanos procedentes del antiguo Palacio de los Duques de Arcos, Señores de la villa.

La fachada tiene tres cuerpos diferentes correspondiendo dos de ellos a casa de labor donde se introducía el ganado, y la vivienda principal. Fotos.

Como último edificio en dicha calle tenemos uno contiguo al descrito anterior. Es de grandes proporciones y su estructura se organiza alrededor de un patio de columnas en tres de sus lados con arcos de medio punto que se apoyan en otras corintias de mármol. En el cuarto lateral se sitúa la escalera paralela a la fachada de dicho patio. En la planta primera, los paños se formalizan mediante balcones. Contigua a la casa señorial se halla la casa de las labores agrícolas que presenta fachada de paño liso.

Una vez que hemos visitado parte del caserío monumental intramuros, el cual puede completarse desde esta zona con incursiones opcionales en las calles Padre Marchena, Huéscar, Jamalla y plazuela de San Isidro, donde seguiremos admirando la armonía, el equilibrio, la monumentalidad y la proporcionalidad del casco urbano, salimos por la franja abierta en la muralla de la Puerta de Morón hacia los Cuatro Cantillos de San Pedro, límite de la ciudad medieval con aquella que se expande extramuros a causa del aumento de población, la creación de nuevos servicios, especialmente religiosos, como conventos y ermitas, y la seguridad civil surgida cuando, a partir de 1492, deja de existir el reino musulmán de Granada y las guerras entre estas dos civilizaciones desaparecen de modo casi definitivo.

Salimos, pues, y nos encontramos con la zona bulliciosa del barrio de San Sebastián cuyo eje principal es la calle que lleva su nombre. En ella intercepta la calle de San Pedro derivada del convento dominico San Pedro Mártir que aún conserva parte de su estructura como el patio interior de la entidad Unicaja, el refectorio ocupado por el Casino Cultural, y la antigua zona de huertas convertida a mediados del XIX en plaza de abastos o Mercado Municipal.

En la misma acera debemos contemplar dos mansiones importantes: la primera de ellas tiene fachada dividida en cinco tramos albergando el punto central la portada principal de cantería, adintelada. Encima del

entablamento está el balcón y cornisa mixtilínea en forma de volutas. El interior se abre a través de zaguán que da acceso al patio de planta rectangular de dos pisos de altura poseyendo la primera planta arcos de medio punto. En el ángulo derecho se abre la escalera, que tiene una cúpula sobre pechinas, la cual nos permite acceder a los salones de la planta alta donde existen dos salas con artesonados mudejáricos. Foto.

La segunda mansión es también uno de los ejemplos a reseñar y destacar dentro de la tipología de las casas palacios marcheneros. Posee dos plantas, con mirador y con patio de planta cuadrada desplazado del eje del zaguán.

La fachada tiene una portada de ladrillo avitolado enmarcada en arco con balcón principal. Se remata con un friso de triglifos y metopas. En ella existe un doble cuerpo de ventanas donde las superiores se flanquean por pilastras de ladrillo y un balcón en ángulo con cierro.

En el interior, el patio, como señalamos, se halla desplazado de la portada-zaguán, y la doble escalinata de acceso y triple arquería sobre columnas de orden toscano comunica con una cúpula de forma ovalada sobre pechinas. El patio tiene planta cuadrada con arcos de medio punto y no posee arquería en la segunda planta. En una de las habitaciones se encuentra una pequeña capilla, probablemente del último tercio del siglo XVIII. Fotos.